

## TERCERA PARTE.

DE LA ADMINISTRACION DE LOS MEDICAMENTOS  
HOMEOPÁTICOS.

## CAPITULO PRIMERO.

## De la medicacion homeopática en general.

**508.** Siendo el principio en que se funda la homeopatía respecto á la eleccion de los medicamentos, diametralmente opuesto al de la antigua escuela, es evidente que las reglas que presiden á la administracion de las dosis, no pueden ser tampoco las mismas para ambas doctrinas médicas. Apoyándose la antigua en el axioma *Contraria contrariis curantur*, se propone obtener las modificaciones funcionales de la accion primitiva de los medicamentos, mientras que la homeopatía partiendo del principio: *similia similibus curantur*, se propone obtener la curacion por la reaccion del organismo contra estos mismos efectos. Segun la esperiencia, el organismo vivo posee la facultad de reaccionar en sentido opuesto contra toda impresion recibida de un agente exterior, de manera que dando fuertes dosis de un medicamento, que en su accion primitiva causa estreñimiento, el organismo en su reaccion, pasa á un estado contrario que podrá producir hasta una fuerte diarrea, si las dosis administradas son muy considerables. Guiado Hahnemann por la esperiencia, ha fundado sobre esta facultad del organismo su sistema de los semejantes, segun el cual trata de provocar la reaccion del organismo por pequeñas dosis de un medicamento que empleado á otras mas altas, tendria la facultad de producir en su accion primitiva efectos semejantes á los de la misma enfermedad. En el capitulo que trata de las atenuaciones, hemos visto hasta qué punto han sido reducidas estas dosis, y aunque hemos demostrado que distan mucho de ser

tan pequeñas como podria parecer á primera vista, la dosis mas fuerte homeopática no deja de ser muy inferior á la mas débil que administra la antigua escuela.

**509.** Acostumbrados los médicos hasta aqui á obtener resultados tanto mas seguros, cuanto mas fuerte era la dosis que se administraba, la teoria de las dosis pequeñas ha hecho recaer mas de una vez el ridículo sobre la doctrina de Hahnemann, y en la actualidad hay todavía homeópatas, que, aunque convencidos del poder de nuestras atenuaciones, no pueden desprenderse completamente del principio, que si lo poco hace bien, lo mucho hará mejor. Bajo el punto de vista de la antigua escuela, este principio es efectivamente muy justo, porque el objeto que se propone siempre es el de producir efectos medicamentosos positivos, ya obrando sobre una parte sana para desalojar la enfermedad del órgano afecto (método *derivativo*, *revulsivo*, *alopático*), ya produciendo en la parte afecta efectos contrarios á los de la enfermedad (método *antipático*). Segun el primero de estos métodos, la antigua escuela administra sus *purgantes*, *vomitivos*, *diuréticos*, *sudoríficos*, etc., y es claro que cuanto mayor sea la dosis á que se administran estos medicamentos, mas seguros serán sus resultados. Con frecuencia sucede que las dosis ordinarias usadas por la antigua escuela, aun son demasiado pequeñas para obtener estos resultados, puesto que cuanto mas intensa es la enfermedad de un órgano, mas difícil es impresionar una parte sana con los medicamentos, y si en un enfermo dispuesto ya á los vómitos, puede un solo grano de tártaro emético producir efectos funestos, no es menos cierto que se ha llegado á dar 20 granos y mas á los enagenados, sin haber podido obtener vómitos. De aqui se desprenden naturalmente los preceptos de la antigua escuela, de dar los medicamentos á dosis muy considerables, para que se puedan apreciar fácilmente sus efectos, y de aumentarlas gradualmente hasta hacer bien sensible su accion.

**510.** Lo que acabamos de decir de los medicamentos *derivativos*, *revulsivos*, etc., se aplica mejor todavía á los administrados por el método *antipático*. Para que el opio combata el insomnio, los dolores, la diarrea, etc., es preciso que se dé á dosis considerables, porque los órganos enfermos se encuentran

en una disposicion diametralmente opuesta á la accion del medicamento, y tienen necesidad de experimentar una sacudida muy fuerte, para pasar inmediatamente de este estado al opuesto. Lo mismo sucede con los antiflogísticos contra las afecciones inflamatorias, con los purgantes contra el estreñimiento, de los llamados corroborantes contra la debilidad, de los pretendidos calmantes contra la escitacion, de los escitantes contra la apatia, etc. En todas estas circunstancias es indispensable que el medicamento se administre á alta dosis para que su accion pueda prevalecer sobre la enfermedad. Hay mas; el organismo vivo tiene una tendencia á producir en su reaccion contra el medicamento, un estado opuesto al que le imprime este último por su accion primitiva, y por esto sucede con frecuencia que agotada esta accion, la antigua enfermedad reaparece con nueva intensidad, de manera que para combatirla de nuevo, hay necesidad de administrar una segunda dosis mas fuerte que la primera, y de aumentarla sucesivamente, si el médico ha de hacerse dueño de la enfermedad. Es lo que sucede en las enfermedades crónicas, en las que se ve obligado el médico á aumentar las dosis de las sustancias mas activas hasta un grado sorprendente sin que el enfermo obtenga los efectos deseados.

**511.** Si pues la homeopatía administrase sus medicamentos por los mismos principios que la antigua escuela; si diese el tártaro emético, ó la ipecacuana para escitar los vómitos, el ruibarbo ó el sen para purgar, el opio para producir la insensibilidad, etc., nada, en efecto, seria mas absurdo que las pequeñas dosis. Pero como en la medicacion homeopática lo que menos se trata es de producir los efectos medicamentosos positivos, sino solo el provocar la reaccion del organismo afecto, produciéndole una ligera impresion análoga á la que produce la enfermedad, es fácil ver que en la mayor parte de casos, las mas pequeña dosis de un medicamento será siempre bastante fuerte para llenar el objeto indicado. Tambien la curacion será muchas veces, tanto mas pronta y mas fácil, cuanto mas pequeña sea la dosis; porque impresionado por una fuerte dosis, el órgano enfermo tardaria mas en rehacerse contra el medicamento; y si la dosis homeopática fuera demasiado fuerte,

podria suceder tambien que la reaccion no tuviera lugar absolutamente y que el mal no hiciera mas que agravarse. Lo mismo pudiera temerse si mientras el organismo se rehace contra el medicamento, se perturbase este movimiento saludable con nuevas impresiones, continuando la administracion del medicamento, sea á dosis mas fuertes, sea á dosis semejantes á la primera. Hé aquí por qué, en contradiccion con las ideas recibidas generalmente en medicina, la homeopatía ha sentado por principio, *no hacer nunca uso mas que de las dosis mas pequeñas, ni administrar jamás una segunda antes que se haya agotado la reaccion del organismo contra la primera.*

**512.** Este principio, por simple que parezca en si mismo, no es sin embargo siempre fácil de aplicar en la práctica, en atencion á que los medicamentos no tienen todos una energia igual entre si, y que aun en el caso de que se hubiera hallado la dosis mas conveniente para el uno, no se conoceria aun la del otro. Pero aun cuando fuese de otro modo, el género de la enfermedad, su constitucion, la edad, el temperamento, etc., del enfermo y otra porcion de circunstancias modifican la susceptibilidad de los diversos organismos hasta tal punto que la misma dosis, que seria demasiado enérgica en un caso, se manifestaria infinitamente mas débil en el otro. Lo mismo sucede con el número de dosis que hay que administrar. Varios medicamentos agotan su accion en pocas horas, mientras que otros provocan una reaccion que puede durar muchas semanas; se ve tambien con frecuencia en las enfermedades agudas los medicamentos que tienen su accion mas larga cesar sus efectos en pocas horas y aun en pocos minutos, de manera que cada caso exige consideraciones particulares é individuales, lo mismo para la dosis, como para la eleccion de los medicamentos. Verdad es que en la materia médica y otros escritos homeopáticos, Hahnemann y sus discípulos han dado noticias tanto acerca de la dosis que parece mas conveniente para cada sustancia, como acerca de la duracion de accion de estas últimas; pero por preciosas que sean estas observaciones, las circunstancias individuales que obligan frecuentemente á modificar las reglas, hace que no se puedan considerar sino como datos generales. Lo que hay de positivo, es que no importa la

fuerza de la dosis que algunos casos particulares exigen, pues jamás el médico homeópata se verá precisado á recurrir á las de la antigua escuela; hallará casi siempre en las diversas *atenuaciones* la dosis conveniente y rara vez tendrá necesidad de hacer uso de la tintura madre ni aun de las primeras atenuaciones mas que en algunas afecciones especiales.

**513.** La misma diferencia que existe para el *grado de concentracion*, en el cual estas dos escuelas emplean sus medicamentos, tiene lugar tambien en cuanto á la *cantidad* en que las administran. Cualesquiera que sea la fuerza de la enfermedad, la urgencia y gravedad del caso, nunca se elevará una dosis homeopática como las de la antigua escuela, á onzas, dracmas, escrúpulos: la mayor cantidad que un homeópata tenga precision de administrar de estas atenuaciones, no excederá jamás de una á dos gotas, y en la mayor parte de casos, se verá que 2 á 3 glóbulos de los cuales 100 pueden ser embebidos por una sola gota de sustancia medicinal serán mas que suficientes. Lo que hay diferente en la medicacion homeopática, es que está en casi todos sus puntos diametralmente opuesta con las de la antigua escuela: en esta última, la dosis de una sola gota de la tintura madre puede ser considerada como el primer grado de la escala que los médicos elevan tanto mas, cuanto el caso sea mas urgente y la enfermedad mas violenta; mientras que en la homeopatía esta gota forma el último grado de la escala que los médicos rebajan tanto mas cuanto que los recursos que hay que suministrar son mas rápidos. Es verdad, que sucede con frecuencia, que esta regla sufre sus escepciones; pero estas mismas escepciones en último análisis, estan conformes con el principio, y pueden inferirse de él. Esto es lo que nosotros trataremos de hacer ver en los capítulos siguientes, tratando sucesivamente de la *diferencia de las atenuaciones*, de la *magnitud de las dosis*, de su *repeticion*, de la *duracion de accion de los medicamentos*, y finalmente de sus *combinaciones*.

## CAPÍTULO II.

## Diferencia de las atenuaciones.

**514.** Hahnemann, al principio de su carrera médica, como hemos dicho ya en diversas ocasiones, no hacia uso de las atenuaciones mas que con el solo objeto de disminuir la energía de las dosis. Sin embargo, no tardó en observar que su accion no disminuía en la misma proporcion que su volúmen; sino por el contrario, que muchas sustancias que en su estado natural presentan poca ó ninguna accion, desarrollaban una bastante fuerte cuando eran preparadas hasta la segunda y aun la tercera atenuacion. Este hecho le condujo á sentar por principio, que el procedimiento de la atenuacion, lejos de debilitar la intensidad de los medicamentos, mas bien desarrollaba sus virtudes, y que las últimas atenuaciones eran de cualquiera manera mucho mas propias que las primeras á escitar, á la mas pequeña dosis posible, la reaccion del organismo. Por esto aconsejó despues elevar todos los medicamentos hasta la trigésima atenuacion; no para debilitarlos, sino por el contrario, para desarrollar mejor sus virtudes. Esta opinion es tambien la de un gran número de médicos homeópatas, y los hay que no emplean jamás mas que la trigésima atenuacion, mientras que otros quieren que se reserven las últimas para las enfermedades crónicas, y que en las enfermedades agudas se haga uso de las primeras, y aun en caso de necesidad, de la tintura madre. Aun hay otros que miran las atenuaciones como absolutamente mas débiles, y no se sirven de ellas casi nunca, usando solo las tres primeras y todo lo mas la sesta. Algunos en fin miran todas las atenuaciones como igualmente poderosas y admisibles en todos los casos, persuadidos de que la cuestion mas importante es la eleccion del medicamento específico y no el de la atenuacion.

**515.** Esta diferencia tan grande en las opiniones proviene, de que los grados entre las diversas atenuaciones de un medicamento, son en realidad tan imperceptibles que en el mayor número de casos, se obtienen tan buenos resultados con la tri-

gésima como con la tercera, siempre que el medicamento esté bien elegido. En cierto tiempo nosotros hemos empleado todos los medicamentos en las atenuaciones prescritas en la farmacopea y en la *materia médica* de Hahnemann, y en otra época hemos hecho uso exclusivamente de la 30.<sup>a</sup>, sin que por esto nos sea posible hasta hoy decir con certeza á cuál de las dos épocas debemos resultados mas felices ó menos favorables. Lo único que creemos haber averiguado es, que en los sugetos nerviosos, sensibles, irritables, ó bien en los casos de sobreexcitación nerviosa, así como en algunos casos agudos, sucede con facilidad que las *últimas* atenuaciones, administradas á muy fuertes dosis, ponen al enfermo en una grande agitación, produciendo agravaciones muy pronunciadas, sobre todo cuando el medicamento ha estado mal elegido; mientras que, administradas á la mas pequeña dosis posible, y que la elección del medicamento haya estado bien hecha, nos han parecido en las mismas circunstancias mucho mas propias que las primeras para conseguir una reaccion pronta y saludable, sin esperarse apenas ninguna agravacion. Además hemos creído observar tambien, que si se quiere escitar con una sola dosis una accion larga y sostenida, las últimas atenuaciones son mucho mas á propósito que las primeras para lograr este objeto; no hemos visto jamás, al menos nosotros, que la accion de una gota de la tintura madre, ó de las tres primeras atenuaciones se prolongue por tanto tiempo como algunos glóbulos de la 30.<sup>a</sup> y aun de la 15.<sup>a</sup> atenuacion.

**516.** Sin embargo, se presentan casos en que no hemos obtenido por las últimas atenuaciones mas que resultados nulos, ó al menos inferiores á los que dan las primeras (desde la 1.<sup>a</sup> hasta la 6.<sup>a</sup>). Este hecho se reproduce, sobre todo en los casos de enfermedades agudas, con lesiones orgánicas, y caracterizadas por una grande actividad, tales como los chancros y otros males sífilíticos primitivos, las gonorreas agudas, el croup, la viruela, etc. En todos los casos de este género, las últimas atenuaciones no hacen por lo regular mas que fatigar al enfermo y agravar su estado por los síntomas medicamentosos, mientras que las primeras producen frecuentemente un resultado mucho mas pronto, y sin ningun inconveniente para el

enfermo. Sin embargo, no queda menos probado, que en las enfermedades mas agudas, pero sin tendencia á la destruccion ó á la resolucion de la materia orgánica, así como en las lesiones y las destruccion orgánicas *crónicas*, tales entre otras, las afecciones carcinomatosas, las ingurgitaciones, supuraciones y ulceraciones escrofulosas, las inflamaciones, ulceraciones y otras enfermedades de los huesos, etc., las últimas atenuaciones hacen igual y á veces mayor servicio que las primeras. Esto podria servir para probar que la regla que muchos homeópatas han querido establecer de no emplear en las enfermedades agudas mas que las primeras, y en las enfermedades crónicas las últimas atenuaciones, no deja pues de tener numerosas escepciones, y que aquella misma que tiene á reservar para las enfermedades dinámicas las últimas, y para las enfermedades materiales las primeras atenuaciones, está lejos de ser tan general como pudiera creerse. Con todo esto hay médicos que en oposicion á las observaciones que acabamos de mencionar, han curado chancros recientes, gonorreas agudas, el croup, y por último todas las especies de enfermedades sin escepcion por las últimas atenuaciones, teniendo solo la precaucion de aumentar las dosis en los casos en que otros hubieran empleado atenuaciones mas bajas.

**517.** Así es que, de lo que precede como de lo que digimos al tratar de la teoria de las atenuaciones (§ 52-63) resulta que es todavia imposible dar reglas fijas y generalmente aplicables sobre el uso de las diversas atenuaciones. Todo cuanto sobre este punto nos es posible decir, puede reasumirse en los axiomas siguientes: 1.<sup>o</sup> *La diferencia entre las diversas atenuaciones de un medicamento es en general tan pequeña, que es casi imposible apreciarla, á menos que no se comparen dos atenuaciones muy distantes una de otra, tales como la 1.<sup>a</sup> y la 30.<sup>a</sup>, etc.*—2.<sup>o</sup> *Entre dos atenuaciones muy inmediatas, tales como la 3.<sup>a</sup> y la 6.<sup>a</sup>, la 12.<sup>a</sup> y la 15.<sup>a</sup>, y aun la 18.<sup>a</sup>, no hay absolutamente ninguna diferencia apreciable.*—3.<sup>o</sup> *Las diferencias se hacen tanto mas notables cuanto mas se aproximan las atenuaciones á la 30.<sup>a</sup>, de modo que si la diferencia que hay entre la 1.<sup>a</sup> y la 3.<sup>a</sup> es á veces bien marcada, se hace casi nula entre todas las atenuaciones desde la 15.<sup>a</sup> y aun desde la 12.<sup>a</sup> hasta la 30.<sup>a</sup>.*—4.<sup>o</sup> *La pequeña*

diferencia que se observa entre las primeras (1.<sup>a</sup> á 6.<sup>a</sup>) y las últimas (15.<sup>a</sup> á 30.<sup>a</sup>) atenuaciones de un medicamento, parece consistir en que las últimas tienen una acción mas sostenida, que escitan mas el sistema nervioso, y que son susceptibles de manifestar su acción sobre este sistema á la mas minima dosis, sin ser, sin embargo, suficiente siempre para la curacion de las afecciones materiales de una gran actividad morbosa. — 5.<sup>o</sup> Por el contrario, las primeras atenuaciones parecen menos irritantes, pero mas propias para escitar la reaccion del organismo contra las lesiones materiales; solamente estas reacciones parecen de menos duracion que las que siguen á las últimas. — 6.<sup>o</sup> Las agravaciones que provocan las últimas atenuaciones no consisten ordinariamente mas que en la sobrecitacion del sistema nervioso, ó en el aumento de la actividad morbosa ya existente, y desaparece por lo regular bien sea por si misma, bien por la influencia de un antidoto. — 7.<sup>o</sup> Las primeras, si son nocivas, pueden producir mejor afecciones positivas materiales, y crear actividades morbosas que no existian antes, y que son mas dificiles de combatir que aquellas que pudieran ser provocadas por las últimas atenuaciones. — 8.<sup>o</sup> Administradas á dosis muy fuertes y repetidas durante largo tiempo, las últimas atenuaciones pueden, sin embargo, hacer sobrevenir todos los accidentes que no siguen ordinariamente mas que á las fuertes dosis de las primeras, pero mas rara vez que en el caso del axioma precedente.

**518.** Aplicando á los casos de enfermedades lo que acabamos de esponer sobre las propiedades de las diversas atenuaciones, hé aqui lo que obtenemos: 1.<sup>o</sup> En el tratamiento de *predisposiciones á las enfermedades*, así como en el de las *enfermedades periódicas*, las atenuaciones que convienen mas bien son las últimas, á causa de la larga reaccion que pueden provocar. 2.<sup>o</sup> En el mayor número de las *enfermedades crónicas*, las últimas atenuaciones convienen igualmente mejor que las primeras; y solamente pueden ser tambien algunas veces saludables las primeras atenuaciones en aquellas enfermedades que estan caracterizadas por una gran tendencia á la destruccion ó á la alteracion de la materia orgánica; pero en todas las afecciones crónicas *dinámicas*, se deberán preferir las últimas atenuaciones. — 3.<sup>o</sup> En casi todas las enfermedades francamente agu-

das, las primeras atenuaciones son las mas convenientes: tan solo en aquellas que no consisten mas que en lesiones de funciones ó de sensacion, las últimas son frecuentemente preferidas; pero en todas aquellas que haya tendencia á la destruccion de la materia orgánica, las primeras son indispensables. — 4.<sup>o</sup> En todas las afecciones, sean crónicas ó agudas, cuanto mas franca y violenta sea la enfermedad, los sistemas nervioso y vascular esten irritados, la marcha del mal rápida, etc., las primeras atenuaciones son las que mas generalmente se hallan indicadas; mientras que cuando los progresos del mal son mas lentos, la enfermedad misma poco conocida, el sistema nervioso poco susceptible, etc., se verá que las últimas atenuaciones se hallan mas en su lugar. Fuera de esto, ninguna de estas reglas está exenta de escepcion; ellas se modifican, no solo segun una série de circunstancias que no pueden apreciarse mas que en la práctica, sino tambien segun la dosis á que se empleen las atenuaciones, y el número de veces que se las repita.

## CAPITULO III.

## Del volúmen de las dosis.

**519.** Al hablar de la medicacion homeopática en general, ya hemos hecho observar que no es por la acción inmediata del medicamento, sino mas bien por la reaccion del organismo contra los efectos medicamentosos, por los cuales la homeopatía se propone obtener la curacion. Por consiguiente, cuanto mas voluminosa sea la dosis, mas es de temer que no se efectúe la reaccion, ya por la demasiada lentitud, ó bien porque no se presente. Por esta razon Hahnemann, que en un principio habia administrado sus atenuaciones á la dosis de una gota, llegó muy pronto á no servirse mas que de pequeños *glóbulos*, por medio de los cuales le era posible no administrar mas que la 200.<sup>a</sup> parte de la gota de una atenuacion, y de la cual no dió despues jamás mas que 2 ó 3 por dosis. Este es tambien el medio que han adoptado la mayor parte de homeópatas, aunque hay algunos que todavia no se han podido familiarizar con

los glóbulos, y que por temor de que la dosis de 2 á 3 glóbulos no sea muy débil, no administran nunca mas que *gotas enteras*; mientras que otros, y estos en el mayor número, administran siempre ó casi siempre los 2 ó 3 glóbulos, sea en una sola dosis en una pequeña cucharada de agua, sea disueltos en 6 á 8 cucharadas de agua, de las que han hecho tomar á sus enfermos 1 ó 2 cucharadas por dia en las enfermedades crónicas, y con mas frecuencia en las enfermedades agudas, porque creen que hay la ventaja al dar muchas dosis; ser mas cierto que el organismo será provocado á la reaccion. Juzgan tambien que mas de una causa puede alterar el medicamento en su accion, y se reservan tambien la posibilidad de obrar el medicamento á la 2.<sup>a</sup> ó 3.<sup>a</sup> dosis, si la primera ó la segunda han sido neutralizadas por una de las numerosas causas que pueden alterar la accion medicamentosa. Estas diferentes maneras de administrar los medicamentos son buenas en sí mismas, y cada una de ellas, siempre que sea empleada en tiempo oportuno, y en los casos convenientes, puede ser de una utilidad muy especial; aunque en muchos casos tambien los resultados que suministran estos diversos modos de administracion no ofrecen una gran diferencia entre sí.

**520.** El modo más usado de todos, que consiste en administrar 2 á 3 glóbulos por dosis, merece la preferencia, y que como hemos demostrado ya (§ 57), estos glóbulos tendrán siempre bastante poder para que la influencia que ejercen sobre los órganos enfermos sea suficiente para escitar la reaccion, especialmente cuando se disuelven en una pequeña cantidad de agua; proceder que los hace mas aptos para desarrollar inmediatamente mayor energía sin desplegar demasiada á la vez. Por otra parte, si se quiere economizar esta accion, es suficiente administrar los glóbulos en seco, ya solos, ó bien mezclados á algunos granos de azúcar de leche. Los glóbulos tomados en seco y sin mezclarlos con el azúcar de leche constituyen la dosis mas débil de este modo de administracion, porque su accion no se desarrolla tan bruscamente como en las de los demás. En cuanto al número de glóbulos, es un punto que, segun todos los experimentos hechos con este objeto, es de mucha menos importancia que la forma bajo la

cual se los administra, á menos que este número no esceda de los limites de las prescripciones homeopáticas. Diez glóbulos administrados en seco, y sin ser mezclados con azúcar de leche, no obran con mucha mas intensidad que 2, 3, 4 mezclados con 10, 15 centigramos de azúcar de leche ó disueltos en una pequeña cucharada de agua, en el concepto de que la accion que bajo esta forma presentan inmediatamente al contacto de los órganos los 2, 3 ó 4 glóbulos, son mas considerables que las de diez glóbulos tomados en seco y solos. Aunque fueran administrados en la misma estension que estos 2, 3 ó 4 glóbulos, los diez no desarrollarán *inmediatamente* una accion mayor, supuesto que la superficie que presentan á los órganos es la misma que en los otros.

**521.** Lo que acabamos de esponer relativo al número de glóbulos, se aplica igualmente á las *gotas*, en el sentido de que se notará rara vez una gran diferencia de energía entre las dosis de una gota entera y la de 2, 3, 4 glóbulos dilatados en una pequeña cucharada de agua, ó mezclados íntimamente con 10, 15 centigramos de azúcar de leche. Por esto los vemos obrar en general con mucha menos energía que lo que debería esperarse, en atencion á la enorme diferencia que hay entre 2 glóbulos y una gota (siendo la dosis al menos cien veces mas fuerte), y los pretendidos accidentes que algunas personas han creído observar á consecuencia de la administracion de una gota entera, podrian tambien ser provocados por 2, 3, 4 glóbulos administrados en un momento inoportuno, ó en el caso que el medicamento haya sido mal elegido. Lo que provoca agravaciones desagradables no es siempre el volúmen de la dosis homeopática tomada *de una vez*, sino el mayor ó menor número de estas dosis, es decir, *su repeticion*. Bajo este concepto, el médico homeópata puede perjudicar tambien con dosis de 2, 3, 4 glóbulos, como con las de una gota; y por el contrario, puede obtener tambien la curacion por medio de unas y de otras, en todos los casos en que es indispensable la repeticion. La sola diferencia que hay entre las dosis de 2, 3, 4 glóbulos y las de diez, y aun las de una gota entera, es que estas últimas tienen mas recursos para obrar en todos casos durante un espacio de tiempo mas largo que lo hacen 2, 3, 4

glóbulos, y que aun sin estar diluidos, sea en agua, sea en azúcar de leche, desarrollarán *inmediatamente* mas accion que estos 2, 3, 4 glóbulos tomados solos y en seco. En fin, lo que hay de cierto es que cuando se diluyan las dósisis en una gran cantidad de agua, la diferencia no tarda en dejarse sentir, y una cucharada de una solucion que contendrá una gota entera ó solo 10, 20 glóbulos, obrará *inmediatamente* con mucha mas energia que si no contuviese mas que 2 ó 3.

**522.** Algunos médicos homeópatas, como hemos dicho ya, viendo que un solo glóbulo disuelto en una pequeña cucharada de agua, afectaba frecuentemente á los enfermos muy sensibles de una manera muy enérgica aun, han imaginado diluir este glóbulo en una cuarta parte, una mitad y aun un vaso de agua, con el fin de hacer tomar esta dilucion á cucharadas. Si se contentan con no administrar mas que una sola cucharada por toda dósisis, el fin que se proponen de disminuir su energia, puede lograrse perfectamente; pero es preciso para esto que la dósisis que se disuelva no pase de un glóbulo, y que la cantidad de agua sea bastante considerable (al menos un vaso de agua), y además que no se administre mas que una cucharada de las de café. Porque disolviendo en una corta cantidad de agua 10, ó solamente 6 ó 4 glóbulos, de modo que toda la solucion se impregne de particulas medicamentosas, y administrando una cucharada de esta pocion, en vez de ser mas débil la dósisis, será mas fuerte que si se hubiera administrado el glóbulo solo y en seco. Aun una cucharada sola de las de café de la dilucion de un glóbulo en 8 cucharadas de agua, desarrollará con frecuencia *inmediatamente* una accion mas fuerte que el glóbulo solo, de modo que las diluciones ordinarias no son pues un medio para debilitar, sino mas bien, por el contrario, para fortalecer la accion de las dósisis. Por esta razon vemos con frecuencia enfermos muy sensibles, mucho mas afectados cuando toman los medicamentos de este modo. Y en cuanto al modo de administracion que consiste en hacer tomar no una sola cucharada, sino toda la dilucion por cucharadas sucesivas, esta es una verdadera repeticion de las dósisis cuyos efectos no son frecuentemente menores que si se administrasen tantas gotas ó tantas dósisis de 5, 6, 10 glóbulos, como cu-

charadas hay en las diluciones. Por lo demás este último modo de administracion (2 ó 4 glóbulos ó 1 ó 2 gotas en 6 ú 8 cucharadas de agua) es el adoptado por la gran mayoría de los médicos, y solo por escepcion vemos que algunos administran los medicamentos bajo la forma de polvo en una sola dósisis. Todos creen al parecer, como ya hemos dicho mas arriba, que no puede obtenerse el objeto si en el momento de la ingestion de esta sola dósisis, obra una de las numerosas causas que pueden perturbar la accion de un medicamento; se cree que no hay inconveniente casi nunca en repetir las dósisis hasta que se manifieste la accion, mientras que lo hay y muy grande en la administracion de una sola dósisis, porque alterada en su accion por una causa desconocida, hará creer que se ha equivocado la indicacion y conducirá al práctico á buscar otro agente, cuando debia persistir en el uso del primero. Sin embargo, no aconsejaremos exagerar esta repeticion, porque con frecuencia se obtiene la curacion en las enfermedades crónicas, suspendiendo la medicacion por muchos dias y aun por muchas semanas, despues que el medicamento ha empezado su accion.

**523.** Por último, en cuanto á la *olfacion*, este es sin tradicion el modo de administrar mas á propósito para producir efectos prontos, y al mismo tiempo bastante suaves. Solamente, para que la accion sea realmente mas suave que la de las otras dósisis, es necesario tener cuidado que el enfermo no respire demasiado. La olfacion mas débil es la que consiste en no oler mas que 2, 3, 4 glóbulos colocados en un pequeño tubo; en cuanto á la que consiste en disolver estos glóbulos en una mezcla de agua y alcohol del volúmen de 150 gotas próximamente y hacer oler despues esta dilucion, es equivalente á hacer oler una atenuacion entera, y puede producir en personas demasiado sensibles efectos mucho menos suaves que los que producirian 2, 3, 4 glóbulos tomados en seco. Sin embargo, lo que vemos todos los dias en la práctica, es que la olfacion no está puesta en uso mas que escepcionalmente; conviene á los sugetos súmamente impresionables, y en aquellos que es necesario provocar una accion suave y pasajera. Tambien conviene en los casos que sea necesario hacer cesar, en

el curso de un tratamiento, algunos fenómenos intercurrentes, sin interrumpir la medicación ordinaria. Administrado de esta manera el medicamento, no provocará mas que síntomas muy pasajeros, que se disiparán por sí mismos, dando lugar á una reaccion saludable.

**524.** Recopilando lo que acabamos de esponer sobre las diversas dósisis, hé aquí á lo que creemos poder reasumir toda su teoria: 1.º *El volúmen de las dósisis es, en ciertos límites, mucho menos importante que la forma bajo la cual se administran.* — 2.º *Cuanto mas estensa sea la superficie en que se administra una dósisis, mas fuerte será la accion que desplegará inmediatamente.* — 3.º *Todas las dósisis homeopáticas, cualesquiera que sea su volúmen absoluto, desarrollan en general una accion inmediata igual, cuando se administran en la misma estension de superficie.* — 4.º *Una pequeña dósisis administrada en una superficie estensa tendrá una accion inmediata mas fuerte que una dósisis mayor administrada en una superficie mas reducida.* — 5.º *Aun cuando el volúmen absoluto de la dósisis tenga poca importancia, en cuanto á la accion inmediata del medicamento, sin embargo no sucede lo mismo respecto de la duracion de accion, la cual será tanto mas larga cuanto mas considerable sea el volúmen absoluto de la dósisis.* — 6.º *En el curso de esta accion mas larga, es cuando las dósisis mas voluminosas pueden desarrollar tambien mas síntomas que las pequeñas, y estos síntomas serán en general mas pronunciados, mas intensos y mas tenaces.* — 7.º *La dósisis mas suave es la olfacion; despues viene la de algunos glóbulos tomadas solos y en seco; despues la de una mezcla de estos mismos glóbulos con el azúcar de leche, ó su dilucion en una pequeña cucharada de agua; por último la de una gota.* — Sin embargo estas tres últimas especies de dósisis se distinguen en general tan poco unas de otras, que es casi imposible decir cuál es la mas fuerte ó la mas débil de accion inmediata. No se deberá olvidar tampoco que todo lo que acabamos de esponer sobre la diferencia de las dósisis y sobre su forma, no se aplica rigurosamente, sino á las **dósisis homeopáticas**, contenidas en los límites de un glóbulo hasta 1, 2 gotas de una **atenuacion** cualquiera. Para las sustancias en su estado primitivo, y las tinturas madres hay otras leyes de proporcion, á

mas bien ciertas modificaciones de las mismas leyes, que estarían, sin embargo, fuera de nuestro objeto el discutir las aquí.

**525.** Las consideraciones generales, que acabamos de esponer, nos conducen á reasumir tambien las indicaciones generales aplicables á la práctica en las diversas especies de enfermedades. La olfacion, algunos glóbulos en seco, una cucharada de las de café de la dilucion de un glóbulo en una gran cantidad de agua, serán las dósisis mas convenientes en las afecciones mas agudas en los sujetos irritables y sobreescitados (pero no dejaremos de repetir que estos casos son escepcionales). En las enfermedades agudas, en los sujetos menos impresionables, una cucharada de las de café de una dilucion que contenga 2 ó 3 glóbulos, ó una ó dos gotas, repetida cada 2 ó 3 horas hasta que se manifieste el efecto medicamentoso. En las enfermedades crónicas con lesiones orgánicas y síntomas materiales, tales como supuraciones, flujos catarrales, desorganizaciones, la mejor dósisis será de 10 á 15 glóbulos disueltos en 8 onzas de agua, de la que se hará tomar una cucharada de las de café, sea por la mañana solamente, ó bien mañana y tarde por espacio de 5 á 6 dias, dejando despues obrar la dósisis sin hacer nada. En fin, en las afecciones agudas con tendencia á la destruccion de la materia orgánica, sobre todo si estas enfermedades dependen de la accion de un virus tal como la sífilis, la viruela, las dósisis fuertes son casi siempre indispensables. Fuera de esto, lo mismo es respecto á las dósisis que á las atenuaciones, cualquiera que sea su volúmen, el hecho mas importante es la repeticion.

## CAPITULO IV.

### De la repeticion de las dósisis.

**526.** El punto principal de toda la doctrina que se refiere á la administracion de las dósisis es la REPETICION. En el prólogo de la primera parte de nuestro *Nuevo manual de Medicina homeopática* hemos dicho ya, que si durante un cierto tiempo se toma por regla general dar á todos los enfermos sin escepcion